

ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA COMO BUEN VIVIR: DIAGNÓSTICO EN AMÉRICA LATINA*

Fecha de recepción: 6 agosto 2018
Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2018
Páginas: 86-92

Víctor Enrique Bonilla Castillo**

Johan Javier Ariza Peña

Eneida Díaz Romero

Estefanía Pinzón Orozco

Francy Lorena Calderón Carreño

Leidy Karina Rojas Rodríguez

María José Narváez Barleta

Juan Felipe Rusinque Ramírez***

* Artículo de reflexión.

** Profesor de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
Correo electrónico: vbonillacas@uniminuto.edu.co

*** Estudiantes de Administración de Empresas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.

Correos electrónicos: jarizapena@uniminuto.edu.co
ediazromer1@uniminuto.edu.co
epinzonoro@uniminuto.edu.co
fcalderonc1@uniminuto.edu.co
lrojasrodri@uniminuto.edu.co
mnavaezbar@uniminuto.edu.co
jrusinquera@uniminuto.edu.co

Resumen

La economía social y solidaria en América Latina nace como concepto hacia mediados de los años setenta, inicialmente en Brasil, Colombia, Argentina, Chile y Ecuador, con el fin de lograr un factor de igualdad de condiciones entre todas las personas pertenecientes a una sociedad. Sin embargo, es necesario recalcar que la idea de economía social y solidaria inició desde tiempo atrás, puesto que a finales del siglo XVIII ya existían comunidades que se unían con la intención de hacer frente a las dificultades económicas de la época. Este concepto, en esencia, busca abrir mercados o convenios que logren mejorar la calidad de vida de las personas con el ánimo de minimizar los intereses propios, dando prioridad a los intereses colectivos y generando de esta manera unanimidad en la población. El fundamento principal de la existencia de este nuevo modelo económico es el de concretar una participación más activa de las sociedades con menores posibilidades de intervención en la economía convencional, ya que se debe tener en cuenta que el modelo económico que prevalece en la actualidad dificulta que los países en vías de desarrollo alternativas logren un cambio significativo en sus condiciones de vida.

Palabras clave: Buen vivir, economía, equidad, igualdad, sociedad.

SOCIAL ECONOMY AS A GOOD LIVING: DIAGNOSIS IN LATIN AMERICA

Abstract

The social and solidarity economy in Latin America was born as a concept in the mid-seventies, initially in Brazil, Colombia, Argentina, Chile and Ecuador, in order to achieve a factor of equality of conditions among all people belonging to a society. However, it is necessary to emphasize that the idea of a social and solidarity economy began a long time ago, since at the end of the eighteenth century there were already communities that united with the intention of facing the economic difficulties of the time. This concept, in essence, seeks to open markets or agreements that can improve the quality of life of people with the aim of minimizing their own interests, giving priority to collective interests and thus generating unanimity in the population. The main foundation of the existence of this new economic model is that of specifying a more active participation of the societies with less possibilities of intervention in the conventional economy, since it must be taken into account that the economic model that prevails at present makes it difficult for the alternative developing countries achieve a significant change in their living conditions.

Key words: Good living, economy, equity, equality, society.

ECONOMIA SOCIAL SOLIDÁRIA COMO BOM VIVER: DIAGNÓSTICO NA AMÉRICA LATINA

Resumo

A economia social e solidária na América Latina nasce como conceito nos meados dos anos setenta, inicialmente no Brasil, Colômbia, Argentina, Chile e Equador, com o fim de conseguir um fator de igualdade de condições entre todas as pessoas pertencentes a uma sociedade. No entanto, é necessário recalcar que a ideia de economia social e solidária começou tempo atrás, já que no final do século XVIII já existiam comunidades que se uniam com a intenção de fazer frente às dificuldades econômicas da época. Este conceito, em essência, procura abrir mercados ou convênios que consigam melhorar a qualidade de vida das pessoas com o ânimo de minimizar os interesses próprios, dando prioridade aos interesses coletivos e gerando desta maneira unanimidade na população. O fundamento principal da existência deste novo modelo econômico é o de especificar uma participação mais ativa das sociedades com menores possibilidades de intervenção na economia convencional, já que deve ser tido em conta que o modelo econômico que prevalece na atualidade dificulta que os países em vias alternativas de desenvolvimento consigam uma mudança significativa em suas condições de vida.

Palavras-chave: Bom viver, economia, equidade, igualdade, sociedade.

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la economía social se encuentran en las grandes corrientes ideológicas del siglo XIX, sobre todo en la social-cristiana, donde nacen las nuevas formas de organización creadas a partir de un modelo económico que permita la adquisición de bienes que suplan necesidades sustanciales. En contraste, la economía social y solidaria se genera por la clase trabajadora como respuesta a las necesidades de una parte de la población que no estaba conforme con el mercado ni con el manejo económico del Estado, además de dar de cierta manera la opción de pertenecer a un grupo con identidad colectiva que buscaba acabar con el modelo convencional, claramente excluyente, que se vivía en el momento (Mendiguren & Guridy, 2014).

Tal y como se evidencia en la actualidad, el capitalismo es un sistema predominante en la economía que ha estado presente en las sociedades prácticamente desde sus inicios (De Sousa, 2011), y la aspiración de una sociedad sin explotación se ha convertido en un tipo de utopía para los grupos sociales menos favorecidos.

Esta necesidad de generar una sociedad más equitativa, ha llevado a la idealización de nuevos métodos de producción; donde cada una de las personas logra participar de una manera más activa en las diferentes etapas de la organización; y más importante aún, que obtenga un estilo de vida aceptable, gracias a una participación equitativa en la economía solidaria; idea que, según De Sousa (2011), desde hace alrededor de doscientos años, ha intentado reemplazar el concepto de capitalismo.

La economía social y solidaria busca que las minorías tengan una mayor participación en un proceso que, a lo largo de la historia, ha tenido variedad de obstáculos, ya que el capitalismo, según De Sousa (2011), ha cambiado de forma considerable, y más aún después de la crisis económica de los años setenta del siglo XX. Esto no quiere decir que se haya dejado

de lado la creación o idealización de nuevas formas de producción en la economía ya que, en gran parte, los mayores eventos mundiales han sido detonante para la idealización y reorganización de la economía, gracias a las dificultades ocasionadas por dichos eventos.

Se puede tomar como ejemplo de lo anterior, la Segunda Guerra Mundial en la que países como Palestina comenzaron a evidenciar la aparición de grupos de personas denominadas “comunales” donde se comenzó a generar democracia en una sociedad más social, dando cabida a personas menos favorecidas de participar en un modelo económico más incluyente (De Sousa, 2011). Otro caso, es el de Yugoslavia, donde se presentó la denominada “autogestión de la producción”, evento que se concretó después de la ruptura con Rusia, demostrando de esta manera que gran parte del cambio que se pueda materializar en el ámbito económico, está ligado a las necesidades que las personas tengan en un momento determinado.

Dadas las condiciones actuales es muy complejo y casi utópico dejar de lado ideas del modelo convencional que prevalece en la actualidad. Sin embargo, se pueden encauzar condiciones y puntos de vista que ayuden a construir una praxis y una dinámica de vida en donde puedan surgir mejores alternativas para una sociedad en común. Otra definición de economía social y solidaria está determinada como el conjunto de nuevas y diferentes iniciativas socioeconómicas, que buscan priorizar las necesidades de las personas por encima del lucro individual (De Sousa, 2011).

Entre estas iniciativas se pueden destacar tres elementos principales según Sousa (2011), que hacen que la economía social y solidaria sea una nueva y equitativa manera de hacer economía: la gestión democrática y participativa: la economía social y solidaria, deja a un lado el sistema jerárquico, y da paso a un sistema democrático, donde todos gestionan, velan y controlan por los intereses de todos. La orientación a las necesidades humanas: la economía

social y solidaria rescata la función esencial de la economía que es gestionar los recursos de una manera equitativa y hacerlos sostenibles para el bien común; y el compromiso con la comunidad: la economía social y solidaria trabaja en pro de la generación de empleo y apoya todas las iniciativas sociales que están enfocadas al desarrollo y mejora de la sociedad.

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA, UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

Enmarcándonos en un contexto donde se plantea la posibilidad de nuevos métodos de producción, De Sousa (2011) hace referencia a dos alternativas principales de producción, la economía solidaria y la economía popular, las cuales brindan a la población, un método para participar en la economía de una manera más activa.

Para el caso de la economía solidaria, se puede resaltar el uso de las cooperativas como el eje central de sus actividades, siendo estas las que organizan a un grupo de personas que pueden tener o no afinidad en cuanto a su actividad económica (De Sousa, 2011). Esto último puede presentar una dificultad en el contexto latinoamericano, dada la complejidad que representa el hecho de orientar diferentes modos de pensar un modelo de producción alternativo.

En cuanto a la economía solidaria, De Sousa (2011) dice que parece ser una propuesta netamente latinoamericana, que da cabida a la expansión del modelo a otras partes del mundo, ya que la mayoría de estas organizaciones han nacido en países como Brasil y Colombia. Este modelo tiene como principal característica el hecho de que sus integrantes cuentan con condiciones similares en cuanto su actividad económica, haciendo que la organización de la misma sea más eficiente y los ingresos así mismo sean más equitativos consecuentes y equitativos.

Teniendo en cuenta las condiciones, tanto laborales como económicas de Colombia, y logrando un paralelo de la información suministrada anteriormente, se puede decir que el

modelo que más se ajustaría a las necesidades de la sociedad sería precisamente la alternativa de economía solidaria, ya que justamente este modelo es el que más desarrollo ha tenido en el país, y del cual se tiene más información gracias a las diferentes empresas que lo han adoptado (De Sousa, 2011). Las empresas que más han adoptado este tipo de economía, en Colombia, se han enfocado en procesos de reciclaje y cultivo artesanal, siendo estas personas precisamente las que más dificultades económicas pueden presentar.

CAPITALISMO Y BUEN VIVIR, EN RELACIÓN A LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

El buen vivir o vivir bien, más que un término se puede relacionar con un estilo de vida el cual, según la traducción de algunas lenguas nativas de Bolivia y Ecuador, significa “vida en plenitud” y concebida en su esencia como “la vida en armonía y el equilibrio con el entorno” (Huanacuni Mamani, 2010). Una concepción que, como vemos, resulta bastante alejada de los criterios económicos de producción y consumo promulgados por la filosofía occidental, que conllevan una vida de excesos y excentricidades para unos, en contraste con la escasez y humildad de otros quienes procuran subsistir con lo poco que encuentran a su alcance, sin perjudicar el ambiente que los rodea ni a sus semejantes.

Gudynas (2011), menciona que existen tres planos que influyen en la construcción del concepto del buen vivir: las ideas, las cuales se enfocan más a la manera de actuar de las personas frente al entorno cotidiano. Los discursos, que van más allá de alabar un crecimiento material, el buen vivir habla más de la calidad de vida de las personas, siempre que se mantenga un equilibrio constante entre las personas y la naturaleza, opta por otra forma de pensar. Por último, está el campo de las prácticas que consiste en generar diferentes estrategias que rompan con las posturas convencionales y que se conviertan en acciones concretas para el desarrollo colectivo de la sociedad, teniendo en cuenta, a su vez, que el

buen vivir está sufriendo una transformación constante en cuanto a la perspectiva que toma en cada país, ya que este es un término que aún está en construcción, y que se adapta a las condiciones de cada país. Según Acosta (2008), esto partiendo desde una visión indígena:

El desarrollo no sólo lo determina el crecimiento en la economía en bienes materiales; el desarrollo también va desde el reconocimiento cultural y social, las conductas y valores que se tienen en relación con la sociedad y la naturaleza. Básicamente es un equilibrio constante con todo nuestro entorno, que hace que las comunidades tengan un mejor equilibrio cultural, emocional y social. (p. 25).

Desde el punto de vista económico, la cultura de occidente ha convertido el “vivir mejor” en una justificación para que el ser humano como individuo aisladamente considerado persiga sus fines o alcance su felicidad, pretendiendo un progreso y prosperidad que nunca serán satisfechos, puesto que, en ese camino hacia su felicidad necesitará adquirir muchos bienes y servicios que obviamente, la economía con mucho esfuerzo y generosidad está dispuesta a ofrecer, y que son esencialmente innecesarios, toda vez que, se vuelven necesarios en la medida en que la pauta publicitaria nos haga creer que sí, la utilidad de dichos bienes o servicios solo beneficiarán la satisfacción temporal de una pobre e insaciable autoestima. Pero estas invenciones e innovaciones se realizan en pro de un lucro económico, desconociendo los efectos que puedan tener sobre los demás elementos de la naturaleza, incluidos los demás miembros de la humanidad, de ahí las complicaciones que se evidencian a nivel global, como lo es el cambio climático y las diferencias socio-económicas.

Esas circunstancias, tienen lugar cuando aseveramos al ser humano como un ente supremo del universo y no como un engranaje más que hace parte su inmensa estructura, así pues:

Para occidente comunidad se entiende solo como “unidad y estructura social”, es decir

que los componentes son sólo humanos, pero desde la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, comunidad se comprende como “la unidad y estructura de vida”, es decir, el ser humano es sólo una parte de esta unidad; animales, insectos, plantas, montañas, el aire, el agua, el sol, incluso lo que no se ve, nuestros ancestros y otros seres, son parte de la comunidad. Todo vive y todo es importante para el equilibrio y la armonía de la vida; la desaparición o el deterioro de una especie es el deterioro de la vida. Concebimos que somos hijos de la Madre Tierra y del cosmos. (Huancuni Mamani, 2010, pp. 53-54).

No por esto, se puede afirmar que el desarrollo, la invención o el progreso sean perjudiciales para la humanidad y la naturaleza, pero sí se debe tener en cuenta que, ese progreso, invención o desarrollo en procura de un buen vivir y por qué no, de un mejor vivir para la humanidad, no puede ser indiferente a los efectos colaterales que pueda generar a los demás miembros de la humanidad y el resto de la naturaleza, puesto que, es evidente, terminará afectando a la población en general.

Se menciona que el modelo económico convencional actual según la investigación realizada por Coraggio (2011) que es un atentado en parte a los derechos humanos, en especial, el derecho a la igualdad y al cuidado del medio ambiente, dado que este modelo económico lo que busca es la mayor rentabilidad, sin percatarse de los daños que genera a su entorno. La economía solidaria representa mayor posibilidad de mejora para esta problemática, siendo el buen vivir, una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza.

Como ya se había mencionado, en el modelo económico actual prevalece la repartición de utilidades de las empresas dependiendo el capital que se le invirtió al proyecto en sus primeras etapas, es por esto que se dice que vivimos en un mundo donde la desigualdad es un problema, dado que no todos tienen los

mismos recursos para aportar a la organización (Barea, 1990).

La definición de Economía Social de la comisión científica de CIRIEC-España, comprende las empresas que actúan en el mercado con el fin de producir, asegurar, financiar o de distribuir bienes y servicios, pero en las que la repartición de beneficios no está directamente relacionada con el capital aportado por cada miembro. Teniendo en cuenta esto, las empresas socialmente solidarias podrían convertirse en la salida más viable para personas de bajos recursos ya que, gracias a este modelo, todas las personas pueden participar en un proyecto productivo y al mismo tiempo disfrutar de las utilidades sin que se tenga en cuenta el aporte inicial.

El papel de la economía social y solidaria en las Cooperativas

En la actualidad, la principal base para hablar de economía social y solidaria en América Latina son las cooperativas; estas son el eje central de este modelo y organizan a un grupo de personas, que pueden tener o no afinidad en cuanto a su actividad económica (De Sousa, 2011). Esto último puede presentar una dificultad en el contexto latinoamericano, dada la complejidad que representa el hecho de orientar diferentes modos de pensar un modelo empresarial que podría no ser del todo acorde a sus expectativas.

Este modelo tiene como principal característica el hecho de que sus integrantes cuentan con condiciones similares en cuanto su actividad económica, haciendo que la organización de esta sea más eficiente.

Teniendo en cuenta las condiciones, tanto laborales como económicas de Colombia, y logrando un paralelo de la información suministrada anteriormente, se puede decir que el modelo que más se ajustaría a las necesidades de la sociedad sería precisamente la alternativa de economía solidaria a través de las cooperativas, puesto que es el que más desarrollo ha tenido en el país, y del cual se

tiene más información gracias a las diferentes formas de agrupación que lo han adoptado. Algunas características definidas que identifican a las cooperativas en el modelo de economía social y solidaria han tomado dos puntos de vista diferentes unas hacen referencia a las que nacen en las empresas ya constituidas y tiene una trayectoria comercial sin generar un sostenimiento sostenible a sus trabajadores, y por otra parte se mencionan las actividades que no están totalmente industrializadas como en la recolección de basuras.

La explotación de recursos naturales como principal fuente económica de una sociedad, y en ocasiones mejorando la relación entre países con el intercambio de productos en búsqueda del bien común.

La economía social y solidaria es considerada la principal herramienta para enfrentar las problemáticas de la desigualdad en la actualidad.

Importancia de la explotación de los recursos naturales en la economía social y solidaria

De Sousa (2011) hace referencia también a que una de las problemáticas que trae consigo la globalización de una sociedad es la explotación de los recursos naturales, ya que esto logra poner en riesgo las condiciones ambientales en las que se construye y se desarrolla la formación de una sociedad en todo el sentido de la palabra.

Se piensa solo en el hoy y en las necesidades que se crean en la actualidad para todos los consumidores con intereses particulares, y no se realiza una reflexión de cómo puede afectar la formación de una sociedad sin contar con los mismos recursos naturales con los que cuenta en la actualidad. En este punto, el escritor Boaventura de Sousa (2011), hace la reflexión a hacer un alto en el camino para pensar, reflexionar, y poner en práctica estrategias que permitan que cada uno de los miembros de la sociedad pongan su granito de arena en el mejor uso de los recursos naturales

en el presente y lograr ver en ellos una fuente de recurso económico para el futuro.

CONCLUSIONES

Los países latinoamericanos como consecuencia de su condición de territorios en vías de desarrollo alternativas deben tomar el modelo de economía social como una posibilidad de mejora, tanto para el bienestar de las personas, como de su economía en general, ya que como se pudo observar a lo largo del texto, este modelo se ajusta de mejor manera a las condiciones reales de su población.

Para esta mejora, es importante resaltar el papel de las cooperativas, y de su modelo de trabajo, contemplando la agrupación de personas con afinidad económica, y permitiendo de esta manera una participación más justa en la economía, mostrando a su vez la verdadera capacidad de trabajo que tienen las personas con recursos notablemente limitados y logrando que estas, a su vez, se acerquen más al concepto de buen vivir.

El buen vivir consiste en un conjunto de ideas y acciones organizadas enfocadas en el desarrollo de una empresa, en el sentido más amplio del concepto. No es solo un enfoque social, sino a la vez cultural y político, que va más allá de las simples reglas ideológicas de cómo se debe vivir bien dentro de los estereotipos del consumo. También de aquellas actividades y doctrinas que permitan una mejora continua de una sociedad que piense en el desarrollo continuo, la participación en una verdadera globalización y el bien común para todos los organismos que la componen.

El buen vivir o el vivir bien es el resultado final del conjunto de definiciones que, durante algún tiempo, se vienen acumulando sobre el

concepto de un desarrollo más propicio para la región latinoamericana, y va más allá de un progreso netamente económico. Este incluye temas más sociales, de respeto y unidad con todo lo que nos rodea. La naturaleza como un todo, en donde la especie humana está y pertenece de manera activa sin una visión antropocéntrica de la existencia, más bien respetando y conviviendo en armonía con todas las especies y recursos vivos que le rodean.

La economía social y solidaria, es una forma de vida que se trata en conseguir un equilibrio entre la producción y el cuidado de la naturaleza. Como especie humana tenemos la responsabilidad de generar un equilibrio entre lo material y lo natural. Una forma alternativa de producción y de trabajo asociado y mancomunado, por lo tanto, es una oportunidad de desarrollo, en donde no debe primar el consumismo, si no la verdadera calidad de vida.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2011). *Agencia Latinoamericana de Información- alai*. Recuperado de <https://www.alainet.org/active/48052>
- Barea, J. (1990). Concepto y agentes de la Economía Social. *CIREC*, 109-117.
- CIREC. (1999). *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 33, 74-114.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Aby-Yala.
- De Sousa Santos, B. (2011). *Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE.
- Gudynas, E. (2011). *Agencia Latinoamericana de Información- alai*. Recuperado de <https://www.alainet.org/active/48052>
- Huanacuni Mamani, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).
- Pérez de Mendiguren, L., & Guridy, L. (2014). *La dimensión económica del desarrollo humano local: La Economía Social y Solidaria*. Bilbao: Universidad del País Vasco / Creative Commons.